



Guillermo Rosas SS.CC.

## RETIRO ESPIRITUAL

Semana Santa - 2022

### I Motivación – Charles de Foucauld, testigo del Evangelio

El retiro de este año estará centrado en una figura extraordinaria de la Iglesia: Charles de Foucauld, llamado también Hermano Carlos, que será canonizado el 15 de mayo de este año por el Papa Francisco. Su persona es ya un notable testimonio del Evangelio; por eso, esta primera motivación está dedicada sólo a presentarlo. Luego, en las otras tres motivaciones, iremos tomando textos suyos que puedan iluminar nuestra oración y reflexión de Semana Santa.

Carlos nace el 15 de septiembre de 1858 en Estrasburgo (Alsacia), Francia. Cuando tiene seis años, en 1864, mueren su padre, su madre y su abuela. Su abuelo los acoge, a él y a su hermana de 3 años. Dice de su abuelo, años después: *“Siempre admiré la nobleza lúcida de mi abuelo cuya infinita ternura rodeó mi niñez y mi juventud con una atmósfera de amor cuya calidez siempre recuerdo con emoción.”*

La guerra franco-prusiana de 1870 les obliga a abandonar Alsacia y a establecerse en Nancy. Esa experiencia marca para siempre a Carlos. El 28 de abril de 1872, Carlos hace su Primera Comunión. Se confirma el mismo día.

Es un alumno brillante, pero se aleja de la fe. Sigue respetando la religión católica, pero no cree más en Dios. Dice más tarde: *“Pasé doce años sin negar nada y sin creer en nada, desesperando de encontrar la verdad, no creyendo ni siquiera en Dios, ninguna prueba me parecía suficientemente irrefutable.”* *“A los 17 años era puro egoísmo, pura vanidad, pura impiedad, puro deseo del mal, estaba como enloquecido...”* *“Estaba en la noche. No veía más ni a Dios ni a los hombres: Sólo estaba interesado en mí.”*

En 1876 Carlos pasa, sin demasiada convicción, el examen de acceso a la Escuela Especial Militar de Saint-Cyr, y en dos años ya es oficial. Pero la vida de cuartel le pesa. Tiene 20 años cuando, en 1878, muere su abuelo, y Carlos recibe toda la herencia. Durante varios años, Carlos va a buscar su placer en la comida y en las fiestas. Lo llaman entonces el “Gordo Foucauld”. Escribe en esos días: *“Duermo mucho. Como mucho. Pienso poco.”*

Comienza una relación con una amante, contra las normas del Ejército, y cuando es destinado a Argelia, la lleva consigo, lo que le causa serios problemas con sus superiores y varias estadías en el calabozo. Lleva una vida tan disoluta que, finalmente, en 1882, es obligado a dimitir del ejército.

Instalado en Argelia, decide realizar un viaje como explorador a Marruecos, país desconocido y cerrado para los europeos de aquella época. Lo hace disfrazado, haciéndose pasar por un judío. Escribe: *“Me hice pasar por israelita. Durante mi viaje, mi vestido era el de los judíos marroquíes, mi religión la de ellos, mi nombre, el rabino José. Rezaba y cantaba en la sinagoga, los padres me suplicaban que bendiga a sus hijos...”* *“En el camino, tenía conmigo*



*siempre un cuadernillo de cinco centímetros cuadrados escondido en el hueco de mi mano izquierda y un lápiz de dos centímetros de largo que no sacaba nunca de la otra mano, anotaba lo que el camino presentaba de notable, lo que se veía a derecha e izquierda; marcaba los cambios de dirección, acompañados por anotaciones hechas con la brújula, los accidentes del terreno, con la altura barométrica, la hora y el minuto de cada observación, las paradas, los grados de rapidez de la marcha, etc. Escribía así casi todo el tiempo mientras estaba en ruta, todo el tiempo en las regiones accidentadas.”*

Durante 11 meses, Carlos recorre todo el país, estudiándolo. Su contacto con los musulmanes le lleva a interrogarse profundamente sobre la fe. Recibe a menudo injurias y piedras, y varias veces corre el riesgo de que lo maten. El 23 de mayo de 1884, un mendigo pobre llega al puesto de la frontera de Argelia. Está descalzo, enflaquecido y cubierto de suciedad. Ese pobre judío se llama Carlos de Foucauld. El mundo científico de la época se entusiasma con el trabajo que Carlos ha realizado en Marruecos. Ha recorrido 3.000 km en un país casi desconocido.

Pero a Carlos no le interesa ese reconocimiento. Vuelve a instalarse en París, se reconcilia con su familia, de la que se había alejado en sus años de vida disoluta, y planea otros viajes. Tiene 28 años. Escribe en esos días: *“Al comienzo de octubre de ese año 1886, después de seis meses de vida en familia, mientras estaba en París haciendo imprimir mi viaje a Marruecos, una gracia interior extremadamente fuerte me empujaba: empecé a ir a la iglesia, sin creer, encontrándome bien solamente allí, donde pasaba largas horas repitiendo esta extraña oración: ‘¡Dios mío, si existes, haz que Te conozca!’” “Pero yo no Te conocía...” “¡Oh Dios mío! ¡Cómo tenías tu mano sobre mí, y qué poco yo lo sentía! ¡Qué bueno eres! ¡Cómo me guardaste! ¡Cómo me guardabas bajo tus alas mientras yo ni siquiera creía en Tu existencia!”*

*“Me inspiraste entonces este pensamiento: ‘Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión en la que cree no puede ser una locura. Estudiemos entonces esa religión: tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, y veamos qué pasa, y si hay que creer lo que ella dice.’” “Me dirigí entonces al Padre Huvelin. Le pedí lecciones de religión: él me hizo arrodillar e hizo que me confesara, y me envió inmediatamente a comulgar...” “¡Si hay alegría en el cielo por un pecador que se convierte, la hubo cuando entré en ese confesionario!” “¡Qué bueno que has sido! ¡Qué feliz que soy!”*

Así, la vocación de Carlos se remonta a su confesión. A partir de entonces no dejará de desear "ser el último", haciendo propia la fórmula del padre Huvelin: *“Nuestro Señor ha sido talmente el último que nadie le pudo arrebatarse este lugar”*.

En enero de 1890 Carlos entra en un monasterio trapense en Siria. Escribe: *“El Evangelio me mostró que el primer mandamiento es amar a Dios con todo mi corazón y que había que encerrar todo en el amor; todos saben que el primer efecto del amor es la imitación. Me pareció que nada me ofrecía mejor esta vida que la Trapa.”*

Allí aprende mucho, recibe mucho, pero algo le falta; la vida monástica le resulta demasiado dulce, demasiado fácil para sus expectativas. Y decide otro cambio de vida: en enero de 1897 Carlos se traslada a Nazaret, y se transforma en sirviente en un monasterio de monjas Clarisas, donde vive tres años llevando una vida eremita de una dureza impresionante. Es



aquí, meditando sobre la Santa Familia, que ve su camino: "El buen Dios me ha hecho encontrar lo que buscaba: la imitación de la que fue la vida de Nuestro Señor Jesús en este mismo lugar, en Nazaret". Quiere compartir su descubrimiento: ser el último como Jesús, la vida fraterna y el amor hacia los más pequeños. Empieza a escribir la regla de los Hermanos, que deberán manifestar una "caridad universal y fraterna de modo que nada ni nadie ignore que son los amigos universales, los hermanos universales".

En agosto de 1900 regresa a Francia, pasa un año en un convento para prepararse a la ordenación sacerdotal y es ordenado. Poco después parte para Argelia, estableciéndose en Béni-Abbès. En 1902 escribe a su prima: "*Deseo acostumar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a considerarme su hermano, su hermano universal*". Esta expresión da la vuelta al mundo y es retomada por Pablo VI en 1967, en la Encíclica *Populorum progressio*: «*Basta recordar el ejemplo del P. Carlos de Foucauld, a quien se juzgó digno de ser llamado, por su caridad, el "Hermano universal"*» (n. 12).

Carlos hace de la eucaristía el centro de su vida. Cada día pasa horas a los pies del Sagrario. Escribe: "*La Eucaristía es Jesús, es todo Jesús.*" "*Cuando se ama, se quisiera hablar constantemente con el ser a quien uno ama, o por lo menos mirarlo sin cesar: la oración no es otra cosa: la conversación familiar con nuestro Amado: mirarlo, decirle que uno lo ama, gozar de estar a Sus pies.*"

Pero, a cada momento golpean a la puerta y Carlos se toma literalmente el Evangelio: 'Todo lo que hacen a uno de esos pequeños, es a mí a quien se lo hacen'. El Evangelio ha transformado su vida. Dice: "*Desde las 4 y 30 de la mañana hasta las 8 y 30 de la tarde, no paro de hablar, de ver gente: esclavos, pobres, enfermos, soldados, viajeros, curiosos.*"

En junio de 1903, el obispo del Sahara pasa algunos días en Béni Abbès. Viene del sur del país, donde ha visitado a las tribus nómadas de los Tuaregs. No hay sacerdotes disponibles para ir allá. Entonces Carlos, atraído por esa gente que vive en el corazón del desierto, se ofrece para ir allí. Parte en enero de 1904 y se establece en Tamanrasset, en el territorio de los Tuareg, iniciando una vida de inserción en medio de la soledad del desierto y los grupos nómadas. Vivirá allí hasta el fin de su vida, llevando adelante un programa de silencioso testimonio cristiano en medio de ellos. Escribe: "*Los Tuaregs de mi alrededor me dan las mayores alegrías y consuelos; tengo excelentes amigos entre ellos.*"

Aprende su lengua y se dedica a crear un Diccionario: "*Mis trabajos de idioma andan bien. El Diccionario compendiado está terminado y su impresión comienza en algunos días. El Diccionario de nombres propios estará terminado en 1914 con el Diccionario Tuareg-Francés, más completo. Pienso terminar en 1916 la selección de las Poesías y de los Proverbios, y en 1917 los Textos en prosa. La gramática será para 1918 si Dios me da vida y salud.*"

La vida allí no es fácil, y la evangelización no da los frutos esperados. Escribe Carlos: "*No puedo decir que deseo la muerte; la deseaba en otro tiempo; ahora veo tanto bien por hacer, tantas almas sin pastor, que quisiera sobre todo hacer un poco de bien.*" "*¡Mañana se cumplirán diez años de que digo la Santa Misa en la ermita de Tamanrasset! ¡y ni un solo convertido! Hay que rezar, trabajar y esperar.*"

En 1914 comienza en Europa la Primera Guerra mundial, que llega también a los territorios franceses del desierto de Sahara. Escribe Carlos: "*A 450 Km de aquí, el fuerte francés de*



*Djanet fue sitiado por más de mil 'Senoussistes' (tribu rebelde) armados con un cañon y ametralladoras. Después de ese éxito los Senoussistes tienen la ruta libre para venir hasta aquí; sólo Dios puede impedirselo.* Pero Dios no lo impidió. Los combatientes llegan a Tamarasset y Carlos, que está solo en su humilde casa, es violentamente asesinado el 1 de diciembre de 1916.

A partir de su muerte su figura se difunde y nacen distintas formas de vida fundada en la espiritualidad de la fraternidad. Los Hermanitos y las Hermanitas de Jesús, como se conoce la familia religiosa que se inspiró en su vida y mensaje, están también en Chile. Son muy pocos y están siempre en lugares pobres y necesitados, testimoniando la vida sencilla de Nazaret. Ellos trabajan como obreros, ellas como obreras o empleadas domésticas. No tienen otra actividad pastoral que su propio testimonio de vida.

Carlos de Foucauld nos muestra un camino para vivir el Evangelio hoy. Más de un siglo después de su muerte, muchos son atraídos por este hombre que sabía reconocer, en cada persona, a un hermano o una hermana en humanidad.

*“Cuando el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto...”*

Beatificado el 13 noviembre 2005, Carlos de Foucauld será canonizado el próximo 15 mayo de 2022, por el Papa Francisco.

#### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿Qué es lo que más me llama la atención de la vida de Carlos de Foucauld?
- ¿Tomo conciencia de que toda vida, también la mía, es de suyo un testimonio de mi fe? ¿Qué pido al Señor para que mi propio testimonio sea más claro?



## II Motivación – La conversión y las conversiones de Carlos de Foucauld

Lo que vivió Carlos de Foucauld fue una **experiencia de conversión**, que comenzó en el encuentro con el mundo islámico, cuando estuvo en Marruecos haciendo un viaje de exploración y elaboración de mapas. En ese momento, **el reconocimiento de la fe de este pueblo, lo conmovió**, al punto de impulsarlo a una búsqueda personal, que lo llevó de vuelta al cristianismo, es decir, a la fe de su infancia, a la fe de sus padres.

Primero será el Dios Omnipotente, el totalmente Otro, intuido en el desierto, bajo la gran bóveda estrellada, el que lo conmueve. Al volver a Francia y conocer a quien será su director espiritual, el Abbé Huvelin (1886), reconoce en Jesucristo el rostro humano de este Dios Infinito. En quien el Trascendente se hizo carne, por nosotros los hombres, llegando a ser el más pequeño de todos, aquél que se sacrifica libremente sobre la cruz por la salvación de la humanidad. En Cristo, Carlos descubre el puente, el camino, para amar y servir a ese Dios Altísimo.

Desde el inicio, la experiencia de Carlos de Foucauld está marcada por un amor radical a Jesucristo, es este amor el que definirá todas sus acciones. Incluso podríamos ocupar el lenguaje de los enamorados, porque es este amor a Jesús el que lo llevará a estar horas delante del tabernáculo en una silenciosa e íntima contemplación, gozando de la soledad con el amado, y será este amor el que lo conducirá a un afán radical de imitación de la vida de Jesús. En el fondo, el deseo de imitación de Carlos, imitación del evangelio, fluye de un inmenso amor, que lo impulsa a la identificación total, y a no querer hacer nada que lo aleje de Jesús. Quiere hacer, o dejar de hacer, sólo, aquello que Jesús habría hecho. La identificación con Cristo no exige una imitación tal, pero para este hombre se presentó de esa manera. Para la mayoría de las personas significa identificarse con los sentimientos y las opciones fundamentales, pero para Carlos el amor lo condujo a querer vivir exactamente como Cristo había conducido su vida en este mundo. Entendió que de esa manera estaría siempre unido a él, y el no hacerlo era traicionar aquello que él percibía como un don y una llamada de Dios.

Esta imitación del Modelo Único, Jesucristo, que podría parecer una rigidez, en Carlos de Foucauld asume ciertos aspectos que la hacen fuente de mucha vida. Por un lado, como ya dijimos, está fundada en el amor y lo conduce al amor, pero a la vez, es una imitación conducida por el Espíritu Santo lo cual va llevando a Carlos por caminos siempre nuevos e inesperrados, de alguna manera nunca queda fijado en un solo esquema. Parece contradictorio, pero este deseo de imitación radical y la concentración en un punto del evangelio, la vida de Jesús en Nazaret hizo que Carlos, por un lado, estuviera en una búsqueda constante, que le exigió flexibilidad, y a la vez, le hizo recorrer un proceso. Podemos ver en el camino de Carlos un progresivo adentrarse en el misterio de Nazaret, que implicó imprimir acentos diversos al seguimiento de Cristo. Por otro lado, si bien, él descubre que su vocación es seguir a Jesús, en su vida *nazarena*, que conocemos con el nombre de *vida oculta*, él, al mismo tiempo, abraza todo el misterio de Cristo, que es misterio de redención, que sale al encuentro de los más alejados y que se entrega definitivamente en la Cruz.

¿Cómo llega Carlos de Foucauld a descubrir que su camino de seguimiento consiste en la imitación de la vida de Jesús en Nazaret? Fueron tres los elementos que confluyeron en esta definición:



1. Por un lado, las palabras de Abbé Huvelin, que Carlos recordará toda su vida: el Cristo ha elegido para sí el *último puesto*, de tal manera, que nadie se lo podrá arrebatarse. Esto hizo que Carlos viera a Jesús como un pobre y, más aún, como el último entre los pobres.
2. En segundo lugar, hubo una experiencia, que puede parecer menor, pero que, habiéndola vivido en el tiempo de su conversión, cuando comenzó a buscar el modo de consagrar su vida a Dios, lo marcó fuertemente. Visitó la abadía de Fontgombault y fue recibido por un monje vestido de manera sucia y con la ropa raída. Ese encuentro, muy simple, le causó tal impresión que alimentó su deseo de imitar a Jesús en su condición de *pobre obrero de Nazaret*. Fue un progresivo reconocer que ese era su camino, y el que Dios quería para él.
3. Pero el acontecimiento definitivo fue la peregrinación a Tierra Santa que realizó por recomendación de Abbé Huvelin, quizás pensando en que este hombre tan apasionado y aventurero, podría en ese lugar enraizar su fe en Jesús, pisando los lugares que el Señor había recorrido. El director espiritual no se equivocó, porque Foucauld, al entrar a la aldea de Nazaret se encontró con un lugar perdido y abandonado, donde tomó plena conciencia de que Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, había vivido treinta años de vida, como todo el mundo, en el máximo ocultamiento, pasando prácticamente inadvertido. Ahí tocó casi con la mano, el amor de Dios por nosotros, ya que el Hijo, había recorrido un camino de pequeñez y de desprendimiento radical, por nosotros y por nuestra salvación. Desde ese momento no tuvo dudas de que su camino de seguimiento consistía en abrazar, como su Señor, el último lugar, imitando la vida de Nazaret, es decir, la de un pobre y humilde obrero.

Luego de este descubrimiento entró a la Trapa, donde hizo votos, permaneciendo como hermano, sin abrazar ministerios, y haciendo los oficios más simples. Vivió en un monasterio en Siria, pero ahí también sintió la inadecuación a aquello que reconocía como su vocación profunda, por lo que pidió su salida y volvió a Nazaret, donde fue acogido como jardinero por las Clarisas. Ahí por primera vez siente que está viviendo aquello a lo que ha sido llamado, en una radical pobreza y ocultamiento.

En este período, comienza a meditar sobre la vida de Nazaret y la ve como un hogar, muy íntimo, donde José y María, llenos de estupor, están permanentemente en la contemplación de Jesús, no apartados en el desierto, como Juan el Bautista, sino que en medio del quehacer cotidiano, y en medio de su pueblo. Pero se trata de un estilo de vida silencioso, casi monástico. Es decir, en este período de su búsqueda, Carlos transfiere al misterio de Nazaret, todo lo que él valora de la vida contemplativa. Caracterizándola, como una vida cotidiana, regida por la ley del trabajo, y en especial del trabajo manual, y, a la vez, orientada por ciertos valores, en particular, la humildad, la pobreza y la abyección, manifestada en la elección del último puesto.

En este tiempo de Nazaret las prácticas religiosas fundamentales son la lectura meditada del evangelio, de la cual se conservan muchos escritos, y la adoración eucarística. Evangelio y eucaristía son los medios que le permiten hacerse contemporáneo de Jesús. Concluye en este período, que en cualquier lugar donde se realice esta oración silenciosa, delante del tabernáculo, y se ilumine la vida con la escritura, especialmente con el evangelio, se estará



realizando el misterio de Nazaret, y se estará colaborando con la redención como lo hicieron José y María.

Aquí, Carlos de Foucauld va decantando el fondo de su vocación. Colaborar en la obra de redención, desde el último lugar:

*“En la búsqueda del último puesto y del ocultamiento, en el hacerse pequeño y humilde, en una vida de abajamiento, de pobreza y de trabajo, para imitar a su bien amado hermano, él encuentra su vocación y su manera de participar, con Cristo, en la obra de la redención”.*

Ahora bien, el camino de Carlos, que es una búsqueda permanente de conformarse a la voluntad de Dios, lo lleva siempre por senderos nuevos e inesperados. Todo ello hace que Abbé Huvelin muchas veces trate de contenerlo, y otras veces lo invite a seguir sus intuiciones. Dándose cuenta de que la originalidad de Carlos, está verdaderamente al servicio de la obra de Dios. En este contexto ocurre que él decide finalmente abrazar el ministerio sacerdotal (1901), con el fin de llevar a Jesús a todas partes, al modo de María en la Visitación. Él descubre que no hay regalo más grande que llevar a Jesús a todos y a todas partes, sin dejar el último lugar, sino que haciéndolo presente a los últimos, a los que están más alejados, a los abandonados, simplemente en el silencio del tabernáculo. Por ello toma la decisión de volver al desierto. Por lo que es ordenado sacerdote, y parte hacia Argelia, ubicándose en un lugar llamado Beni Abbès (1901). Dándose cuenta, además, de que el misterio de Nazaret se puede vivir en cualquier parte.

Beni Abbès resulta para Carlos de Foucauld un momento de transición y a la vez de profundización en su camino de vivir y experimentar el misterio de Nazaret, ya que aquí él descubrirá que puede ser un contemplativo entre los hombres, no viviendo tras los muros de la clausura monástica, sino en un ángulo del desierto. Quisiera destacar en este punto, que la decisión de Carlos de ir al desierto no está motivada por una búsqueda de soledad, sino que, muy por el contrario, está jalonada por el anhelo de ir, y llevar a Jesús, a los últimos de la tierra, es decir, hay un deseo de encuentro y de anuncio del evangelio, sin dejar nunca su modo nazareno de realización. En Beni Abbès él se verá exigido por mil requerimientos y será justamente la caridad fraterna la que comenzará a romper el cuadro tradicional de la vida monástica, hasta el punto de que él en un texto diga que si alguien quiere venir a acompañarlo tendrá que estar dispuesto a vivir sin regla. Ahí comienza a vivir como hermano universal, haciendo de su vida una pro-existencia, es decir, una vida entregada a Dios, en el don de sí mismo a los hermanos. Como Jesús.

El año 1904 Carlos de Foucauld deja Beni Abbès. El 13 de agosto de 1905, llega a Tamanrasset, donde vivirá hasta su muerte. Tamanrasset es un conjunto de 20 pobres cabañas en el corazón del Hoggar, a 1.400 metros de altura. Decide establecerse ahí, porque sabe que ningún tipo de ayuda llegará hasta ellos, y por lo mismo, son los más abandonados de todos. Ahí aprenderá la lengua de los tuaregs y se dedicará a traducir el evangelio a este idioma, y a recopilar gran cantidad de poemas y textos propios de la cultura de este pueblo. Es decir, se sumergirá en cuerpo y alma al conocimiento y al servicio de estas poblaciones nómadas



del África subsahariana. Carlos se establece en Tamanrasset para *hacerse uno de ellos*, siguiendo a Jesús, a través del misterio de Nazaret.

En este camino el hermano Carlos desarrolla una bondad que se traduce en fraternidad y en testimonio de su maestro y Señor. Testimonio que lo lleva a ofrecer su vida incluso en el martirio. Hay una intención evangelizadora, pero desde el encuentro y la expresión del amor, y no tratando de convencer o predicando explícitamente. A la base encontramos esta idea que él toma de su padre espiritual, abbè Huvelin: "Quisiera ser lo suficientemente bueno para que se diga: Si tal es el siervo, ¡cómo será el Maestro!"

Tamanrasset se transforma en un lugar donde la vida de Nazaret se traduce en un apostolado de humilde presencia, entre estos hermanos que siendo los más alejados, están excluidos del anuncio de Cristo y de su evangelio. Aquél anuncio que Carlos entiende encarnar y testimoniar en la gratuita oración de intercesión y en el hacerse todo para todos, en el amor. Entre los tuaregs, *Nazaret*, llega a ser una experiencia, en la normalidad de la vida de un pueblo perdido en el desierto, se consagra para que también estos hermanos puedan descubrir la salvación de Cristo.

En este tiempo Carlos de Foucauld vivirá crisis, sufrirá la soledad y a la vez llegará a la madurez de su experiencia espiritual. La imitación de Jesús en Nazaret, en una vida de contemplación y de fraternidad. Se trata de un ocultamiento por inmersión fraterna entre la gente y con la gente, para dar a conocer a todos, la salvación de Dios, como Jesús de Nazaret. Es decir, el ocultamiento no es fruto de la ascesis religiosa, sino que se trata de una vida fraterna que lo sumerge en la realidad de un pueblo, apartado de todo, en medio del desierto. Todo ello vivido en un espíritu de permanente oración, con los ojos fijos en Jesús.

Se puede hablar de una adaptación en el plano intelectual, llevada adelante con rigor científico, desinteresado, con una gran muestra de comprensión y de simpatía por aquellos hombres, empeñándose por su desarrollo y dignidad. Si a esto se agrega el tiempo dedicado a la oración, al estudio, a los encuentros, a la correspondencia, tenemos una vida intensa, que le permite descubrir un Nazareth que no sospechaba: puede vivir sin clausura, la puerta está siempre abierta a todos y al mismo tiempo cuenta con la soledad colmada de oración y de trabajo. El desierto se transforma en su clausura, pero el desierto es a la vez su Nazaret, donde el ser hermano de los Tuareg es su estilo de vida y de su testimonio evangélico. De este modo, en estos años, vivirá el misterio de Nazaret de un modo completamente distinto de aquel que había soñado y descrito yendo a Nazareth y luego a Beni Abbès.





### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿Me dejo conmover por la fe de los que son más creyentes que yo, por la fe de los pobres?
- El Papa Francisco nos ha dicho, especialmente a los católicos de Chile, que centremos nuestra mirada en Jesucristo. ¿Lo hago? ¿Qué significa concretamente para mí centrar mi mirada en él?
- ¿Aprecio el valor de la pobreza evangélica, de la sobriedad en el uso y goce de los bienes materiales? ¿Cuestiona mis opciones, mi estilo de vida, mi relación con el consumo, mi solidaridad con los más desfavorecidos? ¿Puedo crecer en esta dimensión?
- ¿Qué valor tienen en mi vida de fe EL EVANGELIO y LA EUCARISTÍA?



### III Motivación – La pasión, la resurrección y la eucaristía vistas por Carlos

#### *Jesús, su pasión*

¡Tu Pasión, Dios mío!; he aquí lo que tú quieres que medite: hazme pensar Tú mismo, ya que siempre me encuentro impotente ante tales visiones.

Ya es Pasión... ¡Qué recuerdos! Las bofetadas y los golpes de los criados de los pontífices: «Profetiza: ¿quién te ha golpeado?» El silencio delante de Herodes y de Pilatos... La flagelación, la coronación de espinas. El *vía crucis*... La crucifixión... La Cruz... «Padre mío, en tus manos entrego mi espíritu.» ¡Qué visiones, Dios mío, qué cuadros! ¡*Qué lágrimas*, yo que te amo! ¡*Qué remordimientos*, si pienso que esto es por expiar dignamente mis pecados por lo que has sufrido así! ¡*Qué emoción*, si pienso que si has pasado por mí esos tormentos es porque lo has querido, que es para probarme tu amor, para declarármelo a través de los siglos! ¡Qué remordimiento por amarte tan poco! ¡Qué remordimientos por *hacer tan poca penitencia de los pecados*, por los cuales Tú has hecho una tan grande! ¡*Qué deseo de amarte, en fin, a mí vez* y de probarte mi amor por todos los medios posibles!... ¿Cuáles son estos medios, Dios mío?; ¿cómo amarte, cómo decirte que te amo?... «El que me ama es aquel que guarda mis mandamientos... No hay mayor amor que aquel que da su vida por el que ama.» Cumplir tus mandamientos, *Mandata*, es decir, cumplir no solamente las órdenes, sino los consejos, adaptarse a los pequeños avisos, a los más pequeños ejemplos. Entre tus consejos, uno de los primeros es el de imitarte. «Sígueme... Aquel que me siga no anda entre tinieblas... Yo les he dado el ejemplo para que como Yo lo he hecho, ustedes lo hagan también... El perfecto servidor debe ser como su Maestro.» *Seguir lo más exactamente posible todas tus enseñanzas y tus ejemplos mientras vivimos y morir por tu Nombre*, he aquí el medio de amarte y probarte que te amamos; eres Tú mismo quien nos lo ha dicho en el Evangelio, Dios mío... El amor pide aún más, y el Evangelio me lo dice también, no por palabras, pero sí por el ejemplo de la Santísima Virgen y de Santa Magdalena al pie de la Cruz: *Stabat Mater. La compasión*, llorar tus dolores... En verdad, es una gracia: yo no puedo por mí mismo, a la vista del espectáculo de tu Cruz, sacar gemidos de este corazón de piedra, ¡ay!, espantosamente endurecido... Pero debo pedirte esta compasión, y porque ella te es debida, debo pedírtela para dártela. Debo pedirte todo, *yo debo darme*...

Dios mío, puesto que, en los abismos de tu misericordia, en los tesoros de tus misteriosas e infinitas bondades, me has hecho esta gracia, bajo el cielo y sobre esta tierra que has pisado y que has, ¡ay!, regado con tus lágrimas, sudores y tu sangre, no me dejes recorrer sin lágrimas estos lugares, testigos de tus dolores; no me dejes besar sin lágrimas las huellas de tus pasos en Getsemaní, sobre la vía dolorosa, en el pretorio, en el Calvario; dame un corazón de carne, en lugar de mi corazón de piedra, y, puesto que me haces esta gracia inaudita, me permito besar esta tierra tan santa, házmela besar con el alma y el corazón, con las lágrimas que Tú quieres que tenga, que es mi deber tener. ¡Oh Señor mío, mi Rey, mi Maestro, mi Esposo, mi Hermano, mi Bienamado, mi Salvador, mi Dios!

\* \* \* \* \*

«*Tu vocación*.—Predicar el Evangelio en silencio, como Yo en mi vida oculta, como María y José.

*Tu regla*.—Seguirme... Hacer lo que Yo haría. Pregúntate en todo momento: «¿Qué habría



hecho Nuestro Señor?»), y hazlo. Esta es tu sola regla, es tu regla absoluta.

*Tu espíritu.*—Espíritu de amor de Dios y olvido de ti mismo en la contemplación y la alegría de su dicha, la compasión y el dolor de mis sufrimientos y la alegría de mis alegrías... En el dolor de los pecados cometidos contra Mí y el ardiente deseo de verme glorificado por todas las almas. Espíritu de amor al prójimo, por Mí, que amo a todos los hombres

como un padre a sus hijos; deseo por Mí, del bien espiritual y material de todos los hombres. Libertad de espíritu, tranquilidad, paz. Todo por Dios sólo, nada por ti mismo ni por ninguna criatura.

*Tu oración.*—Primer método: 1.o ¿Qué tenéis que decirme, Dios mío? 2.o Por mi parte, esto es lo que tengo que decirlos. 3.o No hablar más, mirar al Bienamado. Segundo método: Quis (Quién), quid ubi (Dónde), quibus (A quién), quibus auxiliis (Con qué ayuda), cur (Por qué), quomodo (Cómo), quando (Cuándo).

*Tu asistencia a la misa.*—Divídela en tres partes: 1.a Hasta la Consagración: ofréceme y ofrécete al Padre, recomendándole tus intenciones. Dame gracias por mi Cruz, pídemme perdón por haberla hecho necesaria... 2.a De la Consagración a la Comunión: adórame sobre el altar. 3.a Después de la Comunión: adórame dentro de tu corazón, dame gracias, ámame, goza y cállate.

*Tu pensamiento de la muerte.*—Piensa que debes morir mártir, despojado de todo, extendido en tierra, desnudo, desfigurado, cubierto de sangre y de heridas, violenta y dolorosamente muerto..., y desea que eso sea hoy... Para que Yo te haga esta gracia infinita, sé fiel en las viglias y llevando la Cruz. Considera que esta muerte es a la que debe conducir toda tu vida: ve por esto la poca importancia que tienen tantas cosas. Piensa a menudo en esta clase de muerte para prepararte y para juzgar las cosas en su verdadero valor» (Carlos de Foucauld escribía esto en 1897. Diecinueve años más tarde, el 1 de diciembre de 1916, fue asesinado por los Senusistas en Tamanrasset).

\* \* \* \* \*

Tres frases que Carlos había escrito en la tapa de un cuaderno que llevaba siempre consigo:

*Vive como si debieras morir mártir hoy.*

*Cuando todo nos falta sobre la tierra, más encontramos lo que ésta puede darnos como mejor: la Cruz.*

*Cuanto más abracemos la Cruz, más nos apretamos estrechamente contra nuestro Esposo Jesús, que en ella está clavado.*

*Jesús, su resurrección, su ascensión*

¡Tú resucitas y subes a los cielos! ¡Estás, pues, en tu gloria! No sufres más, no sufrirás ya nunca más, eres dichoso y lo serás eternamente... ¡Dios mío, qué dichoso soy, pues te amo! Es por tu bien por lo que yo debo cuidarme antes que nada. ¡Cómo no alegrarme, cuán satisfecho debo estar!... ¡Dios mío, eres bienaventurado por la eternidad, nada te falta, eres



infinitamente y eternamente feliz! También yo soy feliz, Dios mío, pues es a Ti a quien yo amo ante todo.

Puedo decirte que no me falta nada... Que estoy en el cielo, que, pase lo que pase y lo que me suceda a mí, yo soy dichoso, a causa de tu bienaventuranza.

*Resolución. Cuando estamos tristes, desanimados de nosotros mismos, de los demás, de las cosas, pensemos que Jesús está glorioso, sentado a la diestra del Padre, bienaventurado para siempre, y que si le amamos como debemos, el gozo del Ser infinito debe estar infinitamente por encima de nuestras almas, sobre las tristezas provenientes de estar agotados y, por consiguiente, delante de la visión de alegría de Dios, nuestra alma debe estar jubilosa y las penas que la ahogan desaparecer como las nubes delante del sol; nuestro Dios es bienaventurado. ¡Alegrémonos sin fin, **pues todos los males de las criaturas son un átomo al lado del gozo del Creador!** Habrá siempre tristezas en nuestra vida, debe haberlas, a causa del amor que llevamos y debemos llevar en nosotros mismos a todos los hombres; a causa también del recuerdo de los dolores de Jesús y del amor que sentimos por Él; a causa del deseo que tenemos que tener de la justicia, es decir, de la gloria de Dios y de la pena que debemos experimentar viendo la injusticia y a Dios insultado... Pero estos dolores, por justos que ellos sean, no deben durar en nuestra alma, no deben ser más que pasajeros; lo que debe durar es *nuestro estado ordinario; es a lo que debemos retornar sin cesar; ésta es la alegría de la gloria de Dios, la alegría de ver que ahora Jesús no sufre más y no sufrirá más, sino que Él es dichoso para siempre a la diestra de Dios.**

### *Jesús en la santa eucaristía*

¡Mi Señor Jesús, Tú estás en la Santa Eucaristía! ¡Tú estás ahí, a un metro de mí, en ese Tabernáculo! ¡Tu Cuerpo, tu Alma, tu Humanidad, tu Divinidad, tu Ser enteramente está ahí, en su doble Naturaleza! ¡Qué cerca, Dios mío, mi Salvador, Jesús mío, mi Hermano, mi Esposo, mi Bienamado!... ¡Tú no estabas más cerca de la Santa Virgen durante los nueve meses que ella te llevó en su seno que lo estás de mí cuando te depositas sobre mi lengua en la Comunión! ¡Tú no estabas más cerca de la Santa Virgen y de San José en la gruta de Belén, en la casa de Nazaret, en la huida a Egipto, durante todos los instantes de aquella divina vida de familia, que lo estás de mí en este momento y tan frecuentemente en este Tabernáculo! ¡Santa Magdalena no estaba más próxima a tus pies en Betania que lo estoy yo al pie de este altar! ¡Tú no estabas más cerca de los Apóstoles cuando estabas sentado en medio de ellos que lo estás de mi alma, Dios mío!... ¡Qué dichoso soy! Estar solo en mi celda y conversar contigo en el silencio de la noche es agradable, Señor mío, y Tú estás ahí como Dios, así como por medio de tu gracia; sin embargo, quedarme en mi celda cuando podría estar delante del Santo Sacramento, es hacer como si Santa Magdalena, cuando estabas en Betania, te dejase solo..., para ir a pensar en Ti, sola en su habitación... Besar los lugares que has santificado en tu vida mortal, las piedras de Getsemaní y del Calvario, el suelo de la Vía Dolorosa, las olas del mar de Galilea, es dulce y piadoso, Dios mío; pero preferir esto a tu Tabernáculo es separarme de Jesús vivo a mi lado, dejarle solo e irme solitario a venerar piedras muertas donde Él no está; es dejar la habitación donde Él está y su divina compañía, para ir a besar el suelo de una habitación donde Él estuvo, pero en donde ahora no está... Dejar el Tabernáculo para ir a venerar las estatuas, es dejar a Jesús vivo cerca de mí e ir a otra habitación para saludar a su retrato...



Cuando se ama, ¿no encontramos perfectamente empleado todo el tiempo pasado al lado del amado? ¿No es éste el tiempo mejor empleado, salvo aquel donde la voluntad, el bien, del ser amado nos llama por otra parte?

«Allí donde está la Santa Hostia está Dios vivo; es tu Salvador, tan real como cuando Él vivía y hablaba en Galilea y en Judea, y como está ahora en el cielo... No pierdas jamás una Comunión por tu culpa: una Comunión es más que la vida, más que todos los bienes del mundo, más que el universo entero; es Dios mismo, soy Yo, Jesús. ¿Puedes preferir cualquier otra cosa? ¿Puedes, si me amas, aunque sea poco, perder voluntariamente la gracia que Yo te hago de entrar en ti? ¡Ámame con toda la profundidad y toda la sencillez de tu corazón!...»

#### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

- Pasión, resurrección, eucaristía: ¿Qué me significan a mí hoy y aquí?
- ¿Qué frase o idea de Carlos de Foucauld me ayuda a vivir estas dimensiones de la fe con mayor conciencia y hondura?
- ¿Cómo estoy viviendo la centralidad de la PRESENCIA de Jesús en la eucaristía, cuando la celebro y cuando comulgo?



## IV Motivación

### *“El futuro de la Iglesia es gritar el evangelio con la vida”*

No sería raro que nos cueste situarnos dentro de la Iglesia. Por una parte, vemos grupos de fe muy militantes, que se caracterizan por ser corrientes muy conservadores que marcan una identidad muy fuerte. Viven la fe sin matices, en base a normas muy claras. Quieren que no haya dudas de interpretación, especialmente en temas morales. Su identidad está basada en la homogeneidad, donde no se admite la pluralidad y la diversidad. En los últimos años, algunos de esta corriente no han tenido tapujos a la hora de criticar al Papa Francisco.

También hay grupos más activistas, que centran su fe en las obras y el compromiso social y político. Lo central de este grupo es la acción y el trabajo. Este modo de vivir la fe más propio de los años 70 y 80 no siempre representa un modo actual para los jóvenes que están abriendo camino. Ese modo de vivir la fe hizo un gran aporte en su tiempo, pero quebró a muchos por el camino, ya que vivieron un compromiso muy fuerte sin el suficiente sustrato espiritual.

De alguna manera estos grupos entran en tensión. Los militantes acusan a los activistas de estar secularizados y los activistas acusan a los militantes de vivir una fe descontextualizada y retrograda. Dentro de estas tensiones están también los anti-eclesiales, que cada vez son más numerosos. Se dicen creyentes, pero sin institución. *“Jesús sí, Iglesia no”*. Incluso algunos llegan a decir: *“creo en el Papa, pero no en la Iglesia”*.

La realidad es que la mayoría de las personas de Iglesia no está en los extremos, sino en un gran centro que es como “tierra de nadie”, pero, en realidad, es “tierra de muchos”. Ahí están los que reconocen que la realidad es muy compleja y tiene muchos matices. Aquí están los que han tenido fracasos en sus compromisos matrimoniales, aquí están muchas personas de la diversidad sexual, están tantas mujeres que no encuentran un lugar de participación real ya que en la Iglesia todas las decisiones las tomamos los hombres y no logramos zafarnos de un clericalismo arraigado y cada día más inaceptable.

La Iglesia es santa y pecadora, como nosotros. Sería absurdo exigir o esperar perfección y esto no quita que denunciemos con fuerza lo que destruye la vida y la fe. Tenemos que tener cuidados de instalarnos cómodamente en la cultura de la queja. “Todo está mal”. Hace bien instalarse en la “cultura de la crítica”, que es la capacidad de señalar lo que está bien y también lo que no funciona. Hay algunos que todo lo ven mal. Esa no es una buena crítica (como si un crítico de cine concluyera que todas las películas son un desastre). Hay películas que son un desastre y otras una obra de arte.

La mejor crítica es la que mira desde adentro. La crisis de la Iglesia no se soluciona con exabruptos por las redes sociales. Tenemos que formarnos y crecer, conforme al llamado del Papa Francisco a los católicos de Chile: *“saquen el carnet de cristianos adultos”*. Tenemos que aprender a hacer críticas sólidas. Y eso implica pensar a fondo estos temas.

Permanecer en la Iglesia supone asumir una pequeña cuota de tensión. Por ejemplo, la tensión entre la institución y el carisma. Necesitamos una parte institucionalizada y otra más arriesgada. Hace falta que algunos se atrevan a abrir caminos nuevos y otros que le den



estabilidad a los procesos. Si somos todos institucionales nos morimos de aburrimiento y si todos son carismáticos eso sería un manicomio.

En estos tiempos nos viene bien ensanchar la mirada y no reducir la Iglesia a las dos dimensiones más problemáticas, magisterio y jerarquía. Si la reducimos nos conduce a callejones sin salida. La Iglesia también es comunión, servicio, celebración y testimonio. La Iglesia es de las comunidades más plurales que hay en nuestro mundo. A pesar de todo en la Iglesia llevamos buena parte de nuestra vida. Al final de cuentas la Iglesia es como la familia, no todo nos gusta, pero es nuestra casa y hogar.

El hermano Carlos, que nos ha acompañado ayer y hoy, es un testimonio que nos invita a amar a la Iglesia y nos anima a ser protagonistas en su re-construcción. Carlos siempre se soñó junto a otros. En su ideal de vida nunca estaba una vida estrictamente solitaria. Carlos fue un buscador de la comunidad que no logró tener. Cuanta gente hay caminando sola en la Iglesia, gente que no ha encontrado su lugar, su casa y su hogar. Nosotros tenemos el lujo de caminar juntos a otro/as y de vivir nuestra fe en comunidad. Y eso es gracias a la Iglesia. A la Iglesia le debemos mucho.

No demos por supuesto el hecho de tener compañeros y compañeras de camino, “que no sólo comparten nuestra misión, sino que además nos corrigen y nos moldean, haciendo nuestra vida mucho más evangélica, incluso por la exigencia de ensanchar la generosidad, la paciencia y el corazón”. Necesitamos soñar y construir una Iglesia con más sencillez de ritos, moral y jerarquía.

El hermano Carlos puede ser muy inspirador para esa tarea, su vida nos hace invitaciones muy concretas y actuales para nuestro tiempo.

- **Soñar lo imposible.** Una de las definiciones más hermosas de Jesús la he escuchado desde la espiritualidad del hermano Carlos, *Jesús es el Señor de lo imposible*. El hermano Carlos fue buscador de lo imposible. Se atrevió a traspasar las barreras de lo conocido, adentrándose en culturas completamente diferentes a las suyas y entrando en la profundidad de su propia vida. El hermano Carlos nos quiere invitar que nuestra presencia en la Iglesia sea para ponernos en movimiento y poder desplegar sueños. La Iglesia es un lugar para soñar lo imposible.

- **Buscar y amar la diversidad.** Carlos nos enseña que la diversidad tiene sus complejidades, pero es un valor fundamental del evangelio y nos hace bien. Muchas veces cuando nos enfrentamos a una cultura diferente miramos lo que nos separa más que lo que nos une. Carlos fue de los segundos. Uno de estos riesgos fue su exploración por Marruecos y su encuentro con el Islam. Carlos se ve seducido por su profundidad religiosa y su sencillez. A través de estos hombres y mujeres comenzó a comprender que la alegría más profunda se juega en nuestra capacidad de entrega a Dios.

- **Peregrinos y peregrinas del reino.** La vida de Carlos nos invita a ser peregrinos. En su etapa de explorador se maravilla de la geografía de Marruecos y también del alma de sus pobladores. “Carlos de Foucauld hará un viaje sorprendente exteriormente, lleno de peligros, pero, desde el día en que nació en él el deseo irrefrenable de emprenderlo, otro viaje ha ido abriéndose paso en él, un auténtico descubrimiento también de su propia geografía interior”. Carlos comprendió que los verdaderos viajes son los otros y un buen viaje siempre es



aquél que le deja preguntas a nuestra vida. En esta lógica del viaje, entendió amor como riesgo y salida. Salida de sus propias comodidades, de su cultura y en definitiva de sí mismo. Uno de los viajes que más lo marco fue el que realizó a tierra santa en 1888. En solo tres días su vida quedo marcada. En esa experiencia sintió que Dios lo invitaba a un viaje que duraría toda la vida. Sintió que Dios es la fuente de su libertad y finalmente se da cuenta que, en la oración, como en la vida, siempre es mejor arriesgar.

Carlos entendió que el amor se jugaba en primer lugar en la capacidad que tengamos de sentirnos amados, para luego corresponder a ese amor recibido. La gran pregunta de nuestra vida es ¿cómo quiere que lo ame? Dios espera de nosotros que seamos ese que somos; espera de nosotros que despluguemos nuestras vidas en las circunstancias concretas que nos van tocando vivir, valorando y amando lo pequeño y cotidiano. El amor de Jesús es una invitación a arriesgar la vida, pero desde lo que somos y en medio de nuestras situaciones concretas. A Dios le interesa la pequeñez y humildad de nuestra capacidad de salir, arriesgar y amar.

El hermano Carlos nos interpela diciendo: *“Quien no se lanza mar adentro nada sabe del azul profundo del agua ni del hervor de las aguas que bullen. Nada sabe de la alegría de quedarse sin amarras, apoyado sólo en Dios Más seguro que el mismo océano. Desventurado aquel que se queda en la orilla Y pone toda su esperanza en tierra firme”*.

\* \* \* \* \*

En un interesante libro llamado “Carlos de Foucauld y la fragancia del evangelio”, su autor Antonio López Baeza sueña la Iglesia a partir de claves de la espiritualidad del hermano Carlos. Podríamos leerlas para después meditar y compartir la que nos parece más sugerente y urgente.

**“El futuro de la Iglesia es el **Desierto**”**

*necesitamos pasar de las dependencias a la libertad que el desierto regala*

**“El futuro de la Iglesia es el **Nazaret**”**

*teniendo en cuenta las luchas de los pobres y marginados de cada sociedad*

**“El futuro de la Iglesia es la **Fraternidad Universal**”**

*dentro de ella nadie se puede sentir excluido ni marginado*

**“El futuro de la Iglesia es **Jesús, Modelo Único**”**

*el que ha venido no a ser servido sino a servir*





“El futuro de la Iglesia es **Gritar el Evangelio con la Vida**”

*vida que encuentra todo su sentido en el silencio del servicio más desinteresado*

“El futuro de la Iglesia es el **Último Lugar**”

*sabe que los primeros puestos en el Banquete del Reino están reservados para los más pequeños*

“El futuro de la Iglesia es el **Abandono en Dios**”

*conviene que Él crezca y Ella disminuya*

“El futuro de la Iglesia es la **Sencillez Evangélica**”

*¡volver al Evangelio! Sencillez de Jerarquía. Sencillez de Moral.  
Sencillez en las expresiones Litúrgicas*

“La Iglesia del futuro será una **Iglesia de Resucitados**”

*Mujeres y hombres audaces y libres, amantes apasionados de la vida y arriesgados defensores de la Dignidad y los Derechos Humanos*



### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿Me dejo conmover por la fe de los que son más creyentes que yo, por la fe de los pobres?
- Pidamos esta gracia: “Señor, que pueda amar la Iglesia y entregarme por ella”.
- Revisa como está tu relación con la Iglesia y cómo está tu servicio en ella. Elige una actitud del hermano Carlos que te pueda ayudar en tu camino personal y comunitario.
- Podemos leer **Mc 4, 35-41**, donde Jesús invita a los discípulos a ir mas adentro para amar y arriesgar la vida por él. Cada paso siempre trae consigo nuevas batallas y tormentas.



## ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a ti.  
Haz de mí lo que quieras.  
Por todo lo que hagas te doy gracias.  
Estoy dispuesto/a a todo,  
acepto todo,  
con tal que se haga tu voluntad en mí  
y en todas tus creaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.  
Pongo mi vida entre tus manos,  
te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo;  
y para mí amarte es darme,  
es entregarme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza.  
Porque tú eres mi Padre.  
Amén.

### BIBLIOGRAFÍA recomendada

- ANTONIO LÓPEZ BAEZA, “Carlos de Foucauld y la fragancia del evangelio”
- CARLOS DE FOUCAULD, “Escritos Espirituales” recopilados por René Bazin (en PDF gratuito, buscarlo en Google).
- MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO, “Carlos de Foucauld, el hermano inacabado” (con Epílogo de Nicolás Viel ss.cc. / Próximo lanzamiento, junio 2022).